
Puntos de vista acerca de la cuarta bestia (7.7-27)

Dios es un asombroso Dios de revelación. Le reveló a Daniel el futuro del mundo. Tomemos nota de algunas de las interpretaciones que se han hecho acerca de la visión que tuvo, y que se recoge en Daniel 7.

El punto de vista historicista

Edward J. Young, un muy respetado erudito en materia del Antiguo Testamento, abogó por el punto de vista «historicista», esto es, el punto de vista histórico. Casi todos los premilenaristas apoyarían su pensamiento. Estos afirman que la cuarta bestia es Roma, y que los diez cuernos representan a todos los reinos mundanos desde Roma hasta el fin del mundo. En su opinión, los grandes cuernos son reyes y el gran cuerno que arranca a los demás es el Anticristo. Creen que cerca del fin del mundo ocurrirá un gran conflicto (al cual muchos se refieren como la Batalla de Armagedón). Esperan que el Señor descienda y haga frente a las fuerzas del diablo. La mayoría de ellos dicen incluso que, cuando la bestia sea destruida, el Señor reinará sobre la tierra mil años (el milenio). Hay diferentes versiones de lo que se supone que ocurrirá después de ese evento.

Cuales sean las variaciones, este enfoque dice que el cuerno es el Anticristo que vendrá al fin del mundo. Hay que decir que según este pensamiento, estos diez cuernos abarcan 1.500 años de historia hasta la fecha —y el fin todavía no se vislumbra.

El reino macabeo

El segundo punto de vista es que Daniel fue escrito como una expectativa del reino macabeo, que jamás se realizó. Los que sostienen este punto de vista insisten en que Daniel fue escrito durante el período intertestamentario (entre el Antiguo y el Nuevo Testamento) y no durante el exilio. Señalan, por ejemplo, que el libro de Daniel no fue incluido en los profetas de la Biblia hebrea, y atribuyen esto a que fue escrito tardíamente. (A Daniel se le ubica entre los «Escritos» que están al final de la Biblia hebrea. De hecho, es uno de los últimos libros en las listas judías de libros veterotestamentarios.) Además, dicen que la fecha tardía explica por qué gran parte de Daniel fue escrito en arameo.

Antíoco III, o «Antíoco el Grande», tomó

Palestina para los Seléucidas. Este fue sucedido, después de dos o tres monarcas, por Antíoco IV, quien se llamaba a sí mismo Antíoco Epífanes, que significa «el Dios manifiesto». Tenía visiones de conquistar a Egipto. Después de derrotar a los tolomeos, marchó por Palestina y entró a Egipto. Pensó en anexionar a Egipto al Imperio Seléucida. Cuando llegó allí, no obstante, el ejército romano ya había llegado. El comandante romano le dijo a Antíoco que se devolviera para su casa.

Se cuenta que el general romano, usando su espada, trazó un círculo en el suelo alrededor de Antíoco Epífanes y dijo: «Antes de salir de este círculo, decida para dónde va». Antíoco miró su ejército, examinó a las legiones romanas, y tomó una decisión diciendo: «Este es un buen momento para irme para mi casa». Sacó sus tropas de Egipto y jamás conquistó este país.

Hay quienes dicen que volcó su ira sobre los israelitas. Volvió a Israel cerca del 169 o el 168 a. C. y profanó el templo. Tomó Jerusalén, prohibió a los judíos que se circuncidaran, derramó caldo de cerdo por todo el templo, y detuvo los sacrificios. Durante unos tres años y medio, no hubo sacrificios para Dios en el templo de Jerusalén. Esto provocó una gran revuelta entre los judíos, encabezada por los macabeos. A este tiempo de resistencia se le llama la Rebelión de los Macabeos, que tuvo lugar cerca del 168 al 165 a. C. Judas Macabeo llegó a ser líder de los judíos. Después que fue muerto, su hermano Jonatán encabezó la rebelión; después que este fue muerto, su hermano Simón asumió el mando.

Los macabeos establecieron una especie de dinastía, y los judíos llegaron a entusiasmarse en gran manera, creyendo que aquel movimiento era el «Reino Mesiánico». En vista de que esta familia provenía de la tribu de Leví, y ellos eran sacerdotes, el pueblo comenzó a ilusionarse con la idea de que el sumo sacerdote de ellos había venido. Judas Macabeo consiguió el poder y echó a los seléucidas, al menos por un tiempo, y reinstauró los sacrificios judíos y el culto en el templo. El templo fue rededicado. Los judíos todavía celebran este evento con el feriado anual conmemorativo que se conoce como *Hanukkah* (celebración a la cual también se le llama Fiesta de la Dedicación o Fiesta de las Luces), que se celebra cerca de las Navidades.

En otras palabras, este segundo escenario

consiste en que el libro de Daniel fue escrito en los días de los macabeos, como expectativa del reino mesiánico. Esta interpretación dice que el cuerno pequeño de la cuarta bestia, Antíoco Epífanes, había de ser destruido, y que Dios establecería Su reino sobre las cumbres de los montes, como había prometido por medio de los profetas Isaías y Joel. Por supuesto que no se realizó como se esperaba. Si bien los judíos fueron independientes unos cien años, jamás llegaron a constituir un gran reino como habían esperado según la interpretación que habían hecho de los profetas. Esperaban un reino terrenal, no uno espiritual, y creían que venía para ese tiempo.

La doctrina del 70 d. C.

Max King de Warren, Ohio, es el defensor principal de lo que se conoce como la «Doctrina del 70 d. C.». La mayoría de los que mantienen este punto de vista están profundamente comprometidos con él. El punto de vista consiste en que la iglesia en realidad no fue establecida el día de Pentecostés posterior a la resurrección de Jesús, sino en el 70 d. C., y que el reino judío continuó hasta esa fecha. Según su forma de pensar, el reino judío y el reino de Cristo vinieron en el 70 d. C., en la segunda venida de Cristo. Esto resolvería los problemas de Mateo 24 con respecto a separar lo que tiene que ver con la destrucción de Jerusalén, de lo que se dice acerca de la venida de Cristo. Max King dice que Mateo 24 trata sobre un único evento ocurrido en el 70 d. C. —que Jerusalén fue destruida y que el Señor vino al mismo tiempo. Este punto de vista permite una fácil interpretación de Mateo 24, pero crea otros problemas.

La doctrina del 70 d. C., por lo tanto, es el punto de vista que consiste en que Cristo ya vino y que la resurrección ya pasó. De conformidad con este punto de vista, se considera que 1^{era} Corintios 15, el capítulo de la resurrección, habla acerca de la muerte de la ley de Moisés, la cual ocurrió cuando esta ley fue suplantada por la ley de Cristo. La doctrina del 70 d. C. sostiene que 1^{era} Corintios 15 no se refiere a una resurrección física de ninguna especie.

Los partidarios de la Doctrina del 70 d. C. dicen que el pequeño cuerno de Daniel 7.8 es Tito,¹ el

general que destruyó Jerusalén en el 70 d. C. La idea de ellos es que cuando Tito destruyó Jerusalén, él estaba destruyendo la antigua ley y todo lo relacionado con esta. Creen que destruyó totalmente el templo y todo vestigio de judaísmo, y que luego el reino de Dios, el reino del Señor, fue establecido cuando el Anciano de Días «se sentó» (Daniel 7.9).

El cuarto punto de vista, relacionado con Domiciano

El cuarto punto de vista concuerda con Apocalipsis. Jim McGuiggan es uno de los principales proponentes de este punto de vista. Él cree que el cuerno pequeño de Daniel 7.8 es Domiciano. En Roma se desató una gran persecución de cristianos durante su época, que fue cerca del 90 d. C. Domiciano trató de obligar a los cristianos a dar culto al emperador; los que no lo hacían quedaban expuestos a encarcelamiento o muerte. No hay duda en mi mente de que el enemigo del cual habla el libro de Apocalipsis es Domiciano.

Resumen

Las cuatro interpretaciones, por lo tanto, se centran en el Anticristo, el reino macabeo, el 70 d. C., y la persecución de los cristianos bajo el emperador romano Domiciano. Cualquiera que sea la interpretación, lo cierto es que la cuarta bestia —y el cuerno pequeño en particular— representa a algún poder maligno, uno que hace grandes cosas y manifiesta grandes jactancias. La cuarta bestia es obviamente una fuerza extremadamente malvada —mucho más feroz que las demás. Algo grande había de suceder en su época. ¿Es el 33 d. C.? ¿Acaso el 70 d. C.? ¿O el 90 d. C.? ¿Será el fin del mundo?

Mi opinión es que las cuatro bestias de Daniel 7 tienen similitud con la imagen de Daniel 2 —el oro, la plata, el bronce y el hierro. Las partes de la estatua representan cuatro imperios mundiales, y estas bestias significan lo mismo: los imperios Babilónico, Medo-persa, Griego y Romano. La visión estaba anunciando de antemano el juicio de Dios sobre los imperios mundiales, y especialmente sobre la cuarta bestia, que era Roma.

Neale Pryor

¹ Para poder contar a Tito como el undécimo emperador de Roma, al seguir los diez cuernos, tienen que considerar a Julio Cesar como el primer emperador de Roma. Dicen

que los emperadores romanos fueron Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Galba, Oto, Vitelio y Vespasiano. Tito asumió el poder después del décimo.